

APUNTES PARA IDENTIFICAR CAUSAS Y CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN DE VENEZOLANOS A COLOMBIA

Juan Fernando Álvarez⁹⁷

Existen múltiples lecturas para aproximarse a entender las causas de la migración venezolana, sus características y su incidencia en el avance sistemático hacia el debilitamiento de la sociedad civil como cimiento de la democracia. En las presentes notas se dará repaso a estos temas desde un análisis que parte del foco colombiano como el principal país receptor de migrantes venezolanos en el mundo y en cuyo seno se concentra múltiples historias que quien escribe trata de condensar en forma de breve panorama.

Para ello se dará repaso a las variadas olas migratorias hacia y desde Venezuela, se plantean como causas situaciones presentes como el desarraigo, las insatisfechas necesidades y la impotencia de no sentirse parte de un pacto compartido conlleva a la desesperanza frente al futuro en un país irreconocible que no guarda sus tradiciones y no es depositario en su interior de una cultura orientadora del progreso dada la inminente necesidad de adaptarse cada día a nuevas formas de sobrevivencia. Con respecto a las características del migrante se pasa de una transición planeada a una situación de huida, descapitalización y negación sistemática de identidad por factores de obstaculización institucional y como coraza natural a los crecientes procesos de discriminación xenofóbica. Como apuntes finales se destaca cómo la cultura venezolana se reproduce y amplía en el exterior, pero a su vez guarda cada vez menos esperanzas de volver para construir una nación integrada.

Oleadas migratorias inversas entre las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI

Venezuela fue un país en el que preponderaba la recepción de migrantes. Varias oleadas de migrantes fueron a Venezuela procedentes de países europeos como España, Portugal e Italia, después de los periodos de postguerra y en la década de los sesenta y setenta del siglo pasado dada las expectativas que brindaba lo boyante de las economías del nuevo continente; de Latinoamérica hubo oleadas de migrantes que fueron por distintas razones, algunas de ellas relacionadas a mejores

⁹⁷ Profesor de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana.

MIGRAÇÕES VENEZUELANAS

condiciones de vida luego de cruentas dictaduras como en Chile, Uruguay y Argentina; de Colombia debido al enorme desplazamiento interno por la guerra de guerrillas en los territorios rurales; del Caribe en busca de mejores oportunidades y de otros países de la región luego de la crisis de la deuda de la década de los noventa; también hubo oleadas de migrantes árabes y turcos como en el resto de la región y ciudadanos chinos e indios que vieron en el país un mercado abierto para el intercambio comercial.

Dicha polivalencia de actores hizo de Venezuela un país multicultural plagado de oportunidades y mercados innovadores que impulsaron el sector de la industria, la agricultura y los servicios y sobre todo convirtió a sus grandes urbes en yacimientos de empleos propios de la economía naranja: gastronomía, danzas, idiomas, grupos espirituales, asistencias al hogar, música, entre muchos otros.

Sin embargo, a partir del nuevo siglo este patrón migratorio cambió drásticamente (CASTILLO, REGUANT, 2017) y los ingentes recursos de la multiculturalidad fueron migrando a sus países de origen y con ellos buena parte del acervo inmaterial de una economía plural. Esto vino aparejado con una creciente desinformación estadística mientras que las migraciones fueron tildadas de contra-revolucionarias, oligárquicas y apátridas.

En la primera década del siglo XXI cientos de empresarios dedicados a los servicios buscaron nuevos destinos para sus negocios dado el continuo crecimiento de la delincuencia y la impunidad institucional. Se trató de una migración voluntaria. Hacia 2005 los continuos enfrentamientos entre los trabajadores petroleros y el gobierno nacional condujeron a una inusual migración de profesionales hacia países vecinos estimados en más de 18.000 migrantes altamente capacitados. Los migrantes de esta oleada se fueron anhelantes del pasado, esperando su retorno y con la vista puesta en planear un futuro más prometedor por lo que apelaron a su patrimonios y ahorros para llevarlos como soporte de un nuevo comienzo. De manera que inicialmente, la oleada de migrantes fue preponderantemente de empresarios e industriales, para luego iniciar una progresiva migración de profesionales muchos de ellos con estudios de posgrados y anteriores roles ejecutivos en prestigiosas empresas nacionales y multinacionales. El migrante se consideraba un individuo desagradecido con su patria la cual había procurado todos los medios para su profesionalización, incapaz de hacer los esfuerzos que dicho momento histórico demandaba y no merecedor de decirse venezolano.

La emigración de empresarios y profesionales caló hondo en la estructura productiva del país que vio insuficiencias de capital humano y empresarios con recursos para invertir. Por ello se intentó acudir a empresarios y profesionales externos provenientes de países con los

MIGRAÇÕES VENEZUELANAS

cuales Venezuela celebraba nuevos convenios como Cuba, Rusia, Irán, China, Bielorrusia, entre otros.

Hacia la segunda década del siglo XXI sobrevino una nueva oleada de migrantes esta vez con mayores carencias y casi nulos ahorros para solventarlas en el exterior. Se trata de una migración forzosa. Esta nueva oleada se encontró con condiciones mucho más hostiles para la salida del país, la consecución de vuelos internacionales, la recepción en sus países de paso o de destino e incluso de posibilidades de conseguir documentos oficiales e incluso se acentuaron las causas de la migración voluntaria de años atrás: delincuencia, condiciones económicas en declive e incluso desarraigo hacia las instituciones. En esta oleada, los migrantes huyen de un país cada vez más desestructurado, con condiciones económicas desconocidas para el venezolano promedio y totalmente desprendido del futuro, siendo las necesidades del presente su mayor angustia.

Multicausalidad con relación a las razones para migrar

Para el Banco Mundial, Venezuela tuvo un crecimiento económico promedio entre 1990 y 1998 de 3,4% anual. De 1998 a la fecha el crecimiento promedio no supera el 1,2% promedio anual (BERMÚDEZ, 2018) con el agravante de que la inflación se ha incrementado de tasas aritméticas a cifras exponenciales llegando a calcularse, por parte del Banco Mundial, una inflación del 13.000% para 2018 con disminución de exportaciones y aumento de la dependencia alimentaria y de medicinas del exterior (ACOSTA, 2018). Esto se manifiesta en indicadores sociales desgarradores como el publicado por la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida según el cual la pobreza en Venezuela pasó de un 48,4% en 2014 a un 87% en 2017, con un 61,2% de pobreza extrema (ENCOVI, 2017).

La relación entre ingresos y alimentación puede derivarse de la identificación del número de calorías más baratas disponibles que puede adquirir una persona con un sueldo mínimo cuya cifra ha caído de 52.854 calorías diarias en el mes de mayo de 2012 a 7.005 en mayo de 2017.

Para Seguridad, justicia y paz uno de los más acuciantes problemas de Venezuela es la violencia y en ella la imposibilidad de contar a sus muertos. Se estima que, con 26,661 homicidios, la tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes es de 92.29 en 2017 (SEGURIDAD, JUSTICIA Y PAZ, 2018) situándose en el país sin guerra de mayor número de homicidios en el mundo.

Estos datos sirven de primeros referentes para mirar la multicausalidad que justifica la migración en Venezuela. Más estos datos en sentido lato no logran dimensionar la magnitud de la debacle familiar de los venezolanos cuyas familias se han ido descapitalizando perdiendo la posibilidad de mantener su patrimonio y sorteándolo poco a poco para

MIGRAÇÕES VENEZUELANAS

acceder a atención sanitaria, pagar eventualidades o tratar de mantener su estatus social.

En paralelo, la inmensa arbitrariedad gubernamental permea todas las instituciones generando que todo aquella persona que disienta de las decisiones públicas termina siendo señalada, humillada, insultada y recibe hostigamientos verbales y sufre de restricciones para el acceso a servicios públicos domiciliarios, alimentación, servicios bancarios, renovación de documentos de identificación, entre muchos otros vejámenes que sufren los ciudadanos que terminan aislándose (ACOSTA, 2018) desarticulando sus redes familiares y el contacto con vecinos para evitar maltratos y amenazas a su vida. En este contexto, el desarraigo identitario socava cualquier deseo de resistir y aguantar a la espera de un futuro mejor.

Algunas cifras de la migración venezolana

Según la OIM, a julio de 2018, 2.328.949 venezolanos han migrado del país. Los destinos preferidos son los de Sudamérica con más del 65% del porcentaje de migración mundial, Estados Unidos y Canadá con un 13% y España, Portugal e Italia con un 12% de la migración total (OIM, 2018). Sin embargo, estas cifras tienen un sesgo de difícil tratamiento y es el hecho de que muchos de los extranjeros que ha viajado a Europa y Colombia, ya tenían una segunda nacionalidad y viajan bajo el amparo de esta.

En el caso colombiano la precisión estadística se complejiza porque los migrantes venezolanos tienen múltiples motivaciones. Por ser Colombia uno de los destinos de más fácil acceso dada la inmensa frontera que les separa, de más de 200 kilómetros de frontera común, la ubicación geográfica, la proximidad cultural e idiomática es posible encontrar migrantes legales, ilegales, de paso, trabajadores temporales o colombianos de padre y madre que retornan al país de sus padres definitivamente o por temporadas.

Características del migrante venezolano en Colombia

La transición planeada de la migración hacia Colombia traía aparejada la ilusión por volver al país, el sueño de que todo volvería a ser como antes y un soterrado ímpetu por realizar planes, grandes proyectos llenos de realizaciones y la esperanza de que en países como Colombia sería posible un rápido enriquecimiento. Sin embargo, estos sueños suelen verse rápidamente mermados por un mercado mucho más competido que el que pululaba en Venezuela, con realizaciones que requieren un esfuerzo mucho mayor y ritmos de consecución de bienes materiales más lentos.

Por otra parte, la situación de huida, descapitalización y migración forzada en busca de alimentos y medicinas trae una depresión

MIGRAÇÕES VENEZUELANAS

interna que limita al migrante para ver esperanzas, fijarse metas y sentir que es un ciudadano útil para la sociedad.

El desarraigo y la pérdida de identidad sitúan al migrante forzado en un estado de vulnerabilidad que atenta contra los derechos humanos. En este contexto, algunos migrantes venezolanos tratan de mimetizarse entre los habitantes de calle y buscan caminar hacia nuevos destinos donde encuentre condiciones de vida para alimentarse, asearse y enviar algo de su dinero a sus familiares. En estos casos, los migrantes necesitan acompañamiento, pero ellos mismos lo niegan porque sienten que pueden ser expulsados, nuevamente desarraigados y discriminados por ser ciudadanos extranjeros de un país en desmoronamiento.

Estos venezolanos, tal como lo expresa la investigadora Piedad Barreto, son irreductiblemente los nuevos colombianos y es menester integrarlos bajo una visión de acogimiento que les permita recuperar esperanzas, participación y capacidad para decidir, servir y actuar en pro de sí mismos y sus compatriotas.

REFERENCIAS

- ACOSTA, Y. (2018). Sufrimiento psicosocial del siglo XXI: Venezuela y la Revolución. *RIP*: 19, 111-133.
- BERMÚDEZ, Y. M. (2018). Informe sobre la movilidad humana venezolana. Realidades y perspectivas de quienes emigran. Bogotá: Servicio jesuita a refugiados.
- CASTILLO, T., & Reguant, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno. *Migraciones*(41), 133-163.
- ENCOVI. (2017). Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017. Caracas: UCAB.
- OIM. (2018). Tendencia migratoria en las Américas. Julio de 2018: República Bolivariana de Venezuela. San José: OIM.
- SEGURIDAD, JUSTICIA Y PAZ. (2018). Metodología del ranking (2017) de las 50 ciudades más violentas del mundo. Ciudad de México: Seguridad, justicia y paz.